

exaltado en estas páginas como la experiencia más sagrada porque reúne en su abrazo los dos lados de una misma herida. Reunir esos lados no es crear una cicatriz sino devolver al cuerpo su unidad perdida. Si el yo no coincide consigo mismo es porque no contiene en sí a lo otro. La pasión amorosa opera como abolición de este inflacionado aplazador para así reunir a la persona en el mundo. Liberman no es conclusivo sobre esto, y cuando escribe sobre *El holandés errante* o *Tristán e Isolda* asoma en sus pensamientos y descripciones el temblor de una herida aún fresca: la de nuestra condición de exiliados de nuestra única patria; no una promesa bíblica o histórica, sino aquella que se origina en nuestro propio deseo y que tiene como referente a la infinita otredad del otro.

### Poemas

Carlos Drumond de Andrade  
Traducción de Renato Sandoval.  
Prólogo de Ana María Gazzolo  
Tierra Brasileña, Lima, 1990

Carlos Drumond de Andrade (1902-1987) se incorporó muy joven a la vanguardia (modernismo brasileño), pero a diferencia de Mario y Oswald de Andrade cultiva una poesía poco nacionalista: no son los mitos y los ritos del Brasil sino un lenguaje más universal. Tampoco es que Oswald de Andrade fuera un producto típico: trascendió lo natal con el entroncamiento vanguardista; pero Andrade está más despojado y su cercanía a lo autóctono viene por su relación con la intimidad de la vida diaria, ni lo telúrico ni lo sublime: la reflexión de lo cotidiano, la expresión de la soledad y los encuentros de todos los días. Lo dijo en unos versos que la prologista, Ana María Gazzolo, cita: «El tiempo es mi materia, el tiempo presente, los hombres presentes, la vida presente».

En Drummond se da una clara conciencia de la materia poética: es decir de las palabras, aunque, sin embargo en ocasiones lo olvide y construya una poesía cercana a la retórica. Es, en este sentido, una poeta desigual, pero con aciertos de importancia. Uno de los poemas de esta antología es buena muestra de lo primero, *Procura da poesia* (Búsqueda de la poesía), que concluye con este verso: «Acércate más y contempla las palabras», verso que hubiera gustado a Roland Barthes y, probablemente a Mallarmé. El poder de la palabra y el poder del silencio, la concreción

espacial de los signos. Es, tal vez, uno de los mejores poemas de esta pequeña antología.

### Figuraciones

Francisco Segovia

Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1989.

Francisco Segovia es una de las nuevas voces literarias de mayor interés en el panorama cultural mexicano. Autor de varios libros de poesía, cuenta, además, con diversos trabajos ensayísticos, recogidos en parte en *Ocho notas* (1985). Recientemente ha sido incluido en la antología *La sirena y el espejo*, (El tucán de Virginia, México).

*Figuraciones* recoge varios ensayos de Francisco Segovia en los que subsiste una visión gramática de las culturas, de los signos de nuestras culturas. No está explícito, Segovia ha convertido sus resortes críticos en estructura, pero una lectura atenta podrá hacer evidente alguno de ellos, como puede ser la división (simbólica) entre lengua natural y segunda lengua (estudiada, como tantas otras cosas que interesan a Segovia, por Marshall Urban), tema estudiado, desde otro punto de vista, por el psicoanálisis. *Entre la creencia o vivencia de los signos como naturales*, y por tanto pertenecientes a una verdad inmanente, y la conciencia crítica que ve al signo como una metaforización inacabada, defectiva, oscilan estos trabajos. Están escritos con un lenguaje que debe algo a lo narrativo, de ahí que las ideas se vean arrastradas en ocasiones, por la fuerza de cómo se cuenta, de cómo se razona. Ensayos obsesionados por los límites, sugeridores de una teoría de los límites, en los que vemos aparecer al excéptico, pues Segovia piensa que todo límite es una ficción conceptual, como tal vez lo sea la conciencia, esa facultad que se desdobra en objeto cada vez que quiere dar razón de sí.

Junto a la reflexión sobre ciertos lenguajes científicos o filosóficos, Francisco Segovia escribe sobre dos poetas poco conocidos, autores ambos de un solo libro, Federico Angulo y Jorge González Durán. Es destacable también el trabajo que dedica a Elías Canetti donde el escritor mexicano analiza con inteligencia la voluntad artística del escritor judío: labrar una máscara para la posteridad, ser el autor de una autobiografía, no de una vida. ¿No se podría, en alguna medida, aplicar esto mismo a Thomas Mann?

Sólo quiero señalar, por último, el valor de una voz auténtica que habrá de darnos muchas sorpresas y que ya nos hace evidentes que los «saltos de la razón» tienen como apoyo la imaginación más viva.

**El cuerpo y la letra, la cosmología poética de Octavio Paz**

Javier González

Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990.

Javier González (Colombia, 1954) intenta una aproximación a la obra de Paz a través de los siguientes temas: el tiempo y la historia, su relación con Oriente, la relación norte/sur, la concepción del sujeto y el cuerpo, el arte y la crítica, la palabra y el signo, vida y muerte, etc. El libro va acompañado de una bibliografía del autor estudiado y de una bibliografía de las obras de Paz citadas en el texto. Discutir en una nota breve las tentativas de González por entender el mundo de Paz, sería un desafuero, pero no lo es no advertir que el mundo referencial de González es estrecho, innecesariamente parco y con grandes carencias de precisión en los conceptos, lo cual sorprende porque en el prólogo parece prometer una obra más precisa: una imagen general no significa desatención a lo particular y en doscientas treinta y tres páginas se pueden decir muchas cosas. Pero, tarea menor de este fichador de libros, señalaré que en la bibliografía de Paz faltan libros suyos de gran importancia como *Conjunciones y disyunciones*, *Sombras de obras*, *Xavier Villaurrutia...* En la bibliografía sobre Paz consultada por el crítico hay ausencias notables que no se entiende cómo no las ha leído, no sólo artículos de gran valor sino libros. ¿A qué se deben estos descuidos? Tal vez debería decir que el libro está bien intencionado desde un punto de vista crítico, pero me temo que no ha hecho el esfuerzo suficiente por profundizar en una obra que, por supuesto, ya lo sabíamos, es importante, tan importante como para pensárselo dos veces, o tres.

**J. M.**

# Los libros en Europa

**Arquitectura griega**

Roland Martin

Editorial Aguilar, Madrid, 1989.

Este volumen forma parte de una rica colección que la editorial Aguilar proyecta ir publicando. Su autor, arqueólogo francés nacido en Alta-Saona en 1914 ha llevado a cabo en este libro una labor de indudable interés en la que nos muestra, con una documentación fotográfica de sorprendente calidad, los orígenes de la arquitectura occidental, desde la Creta minoica a la expansión de la arquitectura helenística en el mundo antiguo. Martin analiza y explica las peculiaridades de la arquitectura micénica, las configuraciones de las ciudades griegas, la arquitectura religiosa y la civil.

Una de las peculiaridades de este espléndido libro es que introduce el estudio de los palacios cretenses dentro de la historia de la arquitectura griega. Martin justifica dicha parentela a través de la influencia de la micénica y, obviamente, debido a las relaciones políticas que influyeron no solamente en su mitología y literatura sino en la concepción de sus espacios privados y públicos.

La documentación fotográfica, profusa, está acompañada de planos a escala tanto de conjuntos como de edificaciones unitarias, de alzados y plantas que ayudan a su comprensión.

**Teatro y literatura en la sociedad barroca**

José Antonio Maravall.

Edición corregida y aumentada al cuidado de Francisco Abad.

Editorial Crítica, Barcelona, 1990.

Esta edición amplía la original de 1972 con los capítulos comprendidos en el apartado «Relaciones de dependencia e integración social» «Criado, graciosos y pícaros» y «Teatro, fiesta e ideología en el barroco». Los trabajos de Ma-

ravall, sobre el Renacimiento y el barroco son ya considerados de importancia primera. Su rigurosidad en el estudio de los documentos y sus profundos conocimientos de las literaturas de esas épocas unidos a su conciencia crítica acicateada con las disciplinas más modernas, le ha situado dentro del panorama de nuestros historiadores en el lado más científico de esta disciplina.

La tesis central de su visión del teatro barroco puede resumirse (con todo lo que tiene de simplificación) en esta idea: el teatro barroco trata de persuadir y el repertorio de estos recursos conforman esta cultura que trata de, por influjo de los príncipes de las monarquías reinantes, difundir, hacer propaganda de «los nuevos regímenes de dominación social, con fines de integración». Para llegar a esta conclusión, Maravall analiza las guerras intestinas, revueltas, crisis económica, etcétera, del siglo XV y XVI que junto a la tecnificación y racionalización de la política fortalece el absolutismo monárquico. Si pensamos en muchas obras de Lope y Calderón, Tirso de Molina y otros, es fácil asentir en la evidencia de esta voluntad pragmática y propagandística, persuasiva, pero también veremos que en ese teatro hay algo más que consignas, quiero decir, que escapa a el catecismo político de la época. Hay ortodoxia y heterodoxia, y Maravall menciona muchas de ellas. En otras obras suyas; *La oposición política bajo los Austrias* (1972) y en *Estudios de historia del pensamiento español* (1975) se ha extendido con profundidad sobre estas disidencias.

### El feísmo modernista

Pedro J. de la Peña

Hiperión, Madrid, 1990

Si pensamos de una forma poco crítica en el modernismo, si atendemos a la significación que se ha ido extendiendo desde principios de siglo, dentro de la lengua (no dentro del pensamiento literario), esta palabra se hace sinónima de lo que, en parte fue: el fulgor de los brillos, las caracolas fónicas, los decorados imaginativos con un no sé qué de cartón piedra, la exaltación de una belleza sublime, idealizada. El poeta, novelista y crítico, Pedro J. de la Peña ha querido mostrarnos en esta antología comentada, el retorcimiento del cuello del cisne a través de sus propios agonistas, Manuel Reina, Salvador Rueda, Valle-Inclán, Manuel Machado, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Agustín de Foxá y otros. Es una antología del modernismo feísta español. En palabras de De la Peña: «La tarea que me

he propuesto en esta antología es mostrar algo de lo mucho que el modernismo encierra sobre las angustiosas verdades de la España de finales del siglo XIX y principios del XX (...) Y que, debajo de las suntuosas máscaras venecianas, aparezcan los rostros marcados por la desilusión de la vida, la enfermedad de vivir y el cansancio generado por esa fuga permanente de lo vivo». Revelar el lado en sombra de la historia y de la vida personal, el lado de donde surge el otro lado de la voz que aspira a conocerse, a mostrarse, y en ocasiones, a aceptarse en la fatal reconciliación con lo precedido. Con este nuevo trabajo de Pedro J. de la Peña, tenemos una nueva aproximación a uno de los movimientos más importantes de nuestras letras. ¿No ha sido el modernismo un diálogo con el tiempo y con la modernidad (con su significado) que se inauguraba de manera decisiva con el simbolismo? El «trascielo del cielo azul» de Juan Ramón es negro, como la noche blanca de Mallarmé donde la nada «s'honore».

### El intelectual y la política

Juan Marichal

Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, CSIC, Madrid, 1990.

Este libro recoge cuatro conferencias dictadas por el profesor Marichal en la primavera del 89 en la Residencia de Estudiantes; es, además, la primera publicación de esta casa después de muchos lustros de silencio. Importancia doble, pues. Por un lado, estos interesantes textos, por el otro, la recuperación de una actividad editorial unida, como se sabe, a una de las experiencias más importantes en la historia intelectual del primer tercio de siglo.

Juan Marichal trata aquí a cuatro intelectuales: Unamuno, Ortega, Azaña y Negrín. De los cuatro hace un ligero bosquejo biográfico y los sitúa políticamente frente a las vicisitudes de su tiempo. Vemos a un Unamuno que, demandando una sociedad que pudiera producir un *affaire Dreyfus* (que pudiera darse en ella la capacidad crítica, claro) critica a los solidarios con Francisco Ferrer, condenado a muerte en 1909 a raíz de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona. Este individualismo ligeramente irresponsable motivó la ruptura con Ortega, quien se manifestó duramente contra Unamuno. Marichal no es muy conclusivo respecto a Unamuno y lo define, tal vez con benevolencia como «un hombre bueno pródigo de sus sueños».